

## **La crisis del tiempo histórico: Sobre el artículo “The Climate of History: Four Theses” de Dipesh Chakrabarty**

Aristides Castro

20 enero 2025

### **Introducción**

Que vivimos en tiempos de crisis es innegable. La ansiedad que nos produce el deterioro de la naturaleza es un síntoma de que no estamos ya en la fase triunfal del postmodernismo, que nos contentaba con un eterno presente de productos y novedades tras el fin de las ideologías<sup>1</sup>. Y es que la preocupación por el cambio climático nos resuelve a fijar límites en la acción humana que garanticen el bienestar a futuro, novedad que no solamente choca con el cortoplacismo de la actividad empresarial sino con la idea misma de historia.

### **Una historia sin humanos**

Dipesh Chakrabarty (1948) es conocido por sus aportes a la práctica histórica desde el postcolonialismo y la preocupación por el medioambiente en el contexto del antropoceno. En su libro *Provincializing Europe* (2000) rechaza que el trabajo académico realizado por europeos tenga carácter universal y propone sumar la experiencia de las antiguas colonias para enriquecer la idea de modernidad. El influyente artículo *The Climate of History: Four Theses* (2009) traza un proyecto de historia en relación con los efectos del hombre sobre el

---

1 Ver Garcés 2017 y Torrents (S.F.).

medioambiente en la escala de tiempo más amplia posible. Con el objetivo de comprender esta propuesta, este escrito analiza los argumentos de Chakrabarty en tres perspectivas: (1) el sentido del tiempo presente; (2) la relación entre sujeto, historia, libertad, y (3) la configuración del nuevo sujeto histórico.

El autor inicia sus reflexiones preguntándose cómo sería el mundo en el futuro cuando desaparezca la humanidad tras un cataclismo autoinfligido, de lo cual nace la inquietud por hacer un tipo de historia que haga patente el impacto que tiene la civilización sobre el planeta. Se trata aquí una primicia, porque extrapolar los resultados del consenso científico a futuro evidencia que nuestra actividad civilizatoria nos lleva a la extinción, si no modificamos nuestra forma de vida. Chakrabarty separa su trabajo en cuatro partes. Primero trata el colapso de la distinción entre historia natural y humana, que justifica con el choque de la idea de progreso con la realidad del antropoceno. Luego presenta categorías históricas que ayudan a conjurar el peligro, cerrando con respuestas provisionales a dificultades en torno a los nuevos conceptos.

Con Chakrabarty el tiempo presente deja de ser un punto más en el progreso continuo de la humanidad y se convierte en ocasión de cancelar la catástrofe. Su idea clave, que el cambio climático provocado por el hombre produce un cambio en la percepción del tiempo y demanda una síntesis de historia humana con historia de la naturaleza. Lo que fundamenta el proyecto son las relaciones de causa y efecto entre especie humana y planeta, que la ciencia revela hoy de magnitud antes insospechada. De aquí la necesidad de actualizar el estudio de la historia sumando nuevos factores, Chakrabarty propone actualizar el sujeto histórico matizando la libertad del proyecto moderno. Ambas nociones se conectan con el objetivo último de mantener la continuidad de la vida sobre el planeta.

## 1. Cómo suspender la catástrofe

El antropoceno es una nueva periodización que visibiliza cómo la humanidad ha impactado la naturaleza a escala planetaria. En este período la contaminación, la pérdida de la biodiversidad y la explosión demográfica pasan a ser aspectos de un único fenómeno del que los seres humanos son responsables directos. Queda sin efecto la distinción que se hacía entre historia natural y humana porque el hombre transforma su entorno y Chakrabarty encuentra tierra firme en los resultados de la ciencia para adherir el uso del nuevo período, que pone en cuestión la forma tradicional de contar historia. El argumento se puede abreviar con tres escritos que le sirven de apoyo.

- “The Scientific Consensus on Climate Change: How Do We Know We’re Not Wrong?” (2007) de Naomi Oreskes repasa el consenso científico en torno a la realidad del cambio climático provocado por la acción del hombre. Oreskes concluye que las afirmaciones cumplen con los criterios de confiabilidad.
- “The Anthropocene” (2000) de Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer afirma que las emisiones de dióxido de carbono a partir de la revolución industrial han modificado el clima global de forma artificial al punto que estamos en una nueva era geológica, donde la humanidad tiene el poder para modificar su entorno a nivel planetario.
- Las divisiones tradicionales que hacen autores como R.G. Collingwood en su *The Idea of History* (1976), quedan sin efecto porque desaparece la distinción entre la historia humana, como función de la libertad del hombre, en contraposición con la historia natural, donde no hay actor a quien atribuir la responsabilidad de un evento<sup>2</sup>.

Considerar lo planteado por Chakrabarty evidencia una nueva etapa de la historia, que ensancha de forma imprevista en espacio y tiempo, hasta el planeta entero, al pasado y al futuro simultáneamente. A modo de comparación, entre los

---

2 No obstante, que la naturaleza participa de la acción humana en la medida en que es incorporada a sus fines denota un inicio de la convergencia, según apunta Chakrabarty en lectura de David Roberts (p. 203).

griegos la historia se ocupaba de hechos particulares en la vida de hombres y pueblos, mientras que ciencia o filosofía estudiaban la naturaleza de las cosas. Con el antropoceno un hecho científico de reciente descubrimiento se convierte en premisa que pone en nuevos términos la concepción misma de historia. La nueva perspectiva relativiza los temas previos, como por ejemplo grandes batallas o cambios sociales, para poner en el centro y de forma permanente la relación de causa-efecto que la humanidad tiene sobre el planeta. Se mantiene sin embargo la forma narrativa, necesaria para entender estas interacciones que tiene ahora humanidad con o contra el planeta. También permanece la intención moral porque a fin de cuentas se busca crear conciencia para prevenir la catástrofe.

Por otra parte, las consideraciones de Hannah Arendt sobre el concepto de historia antiguo y moderno iluminan la transición desde otra perspectiva<sup>3</sup>. El texto de Arendt es complejo, en lo que concierne aquí cabe traer que los griegos veían en la historia el camino a la inmortalidad gracias a la gesta heroica. La actitud contrasta con los modernos que ven en la historia un objeto de fabricación humana y se immortalizan colectivamente a través del progreso. Ya no se habla de héroes sino que la atención está puesta en un conjunto de procesos, que con ayuda de la ciencia sirven de motor al desarrollo. A la filósofa alemana le inquieta que esta acción humana, en la medida que interviene en la naturaleza, no se puede tratar como mera fabricación de objetos porque los experimentos pueden salir de control. En la era nuclear no se puede eliminar la incertidumbre. La continuidad del malestar nos indica que el antropoceno viene a ser un punto más en una secuencia de paradigmas históricos que va aumentando en alcance de mano con el desarrollo científico-tecnológico, y por ende los riesgos derivados. Dicho esto, la urgencia del consenso científico sobre la crisis climática complica el panorama de formas que no eran visibles en la época que escribió Arendt.

---

3 Arendt 1996.

## **2. La nueva historia del antropoceno pone en conversación a la especie humana con el planeta**

La historia que propone Chakrabarty es del planeta, no de la persona sino de la especie. La historia es de la especie porque el agente que provoca los cambios registrados en el antropoceno no es la persona humana sino esta como colectivo, cuyos efectos colaterales superan la vida de cualquier persona o nación-estado existente. Esto significa que la especie humana tiene la responsabilidad de someter a control los parámetros que permiten la vida sobre el planeta. Chakrabarty sostiene que conformar este nuevo sujeto histórico no implica reduccionismo porque toda delimitación de un objeto de estudio supone siempre minimizar algunos aspectos que hagan inteligible el análisis. Sí proscribiera el esencialismo. No se pueden definir y fijar caracteres permanentes en la especie humana, sino que esta adquiere sus notas en respuesta a los acontecimientos.

En segundo lugar se impone una nueva noción de libertad, que no puede ser ilimitada como se pensaba en la modernidad, sino que debe operar bajo restricciones. De acuerdo con el autor el problema viene con la modernidad porque desde hace 250 años se entiende la historia como un despliegue y desarrollo de la libertad. Sin embargo, con el antropoceno dicha visión se revela perjudicial, porque mantener la idea de crecimiento, progreso y libertad sin límites pone en peligro la vida sobre el planeta. No se puede achacar toda la culpa al capitalismo puesto que también el socialismo se vale de los mismos principios modernos para impulsar su variante del concepto de crecimiento. De la bibliografía que presenta Chakrabarty en favor del nuevo concepto de historia resaltan tres libros.

- Los primeros esbozos de ciencia relacionada con el medioambiente datan del siglo XIX. El autor recomienda el libro de Bert Bolin, *A History of the Science and Politics of Climate Change: The Role of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (2007).

- En los años setenta Alfred Crosby hacía historia medioambiental que entrelazaba los hechos del hombre con biología: *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492* (1972). El próximo paso que es extender esta comprensión a la especie en tanto agente geológico.
- El creciente carácter interdisciplinario de la historia se percibe en el trabajo de Daniel Lord Smail, que integra neurociencia y la biología, ver *On Deep History and the Brain* (2008).

Desde una perspectiva crítica, cabe precisar nuevas diferencias que separan las propuestas de Arendt y Chakrabarty. Mientras que Arendt tenía en su memoria la segunda guerra mundial y los peligros de la energía nuclear, décadas posteriores han revelado la existencia de nuevos riesgos, que no se puede vencer en términos de pacifismo sino involucrando academia con política en la tarea de definir términos y ámbito de acción. Lo impredecible que temía Arendt en la ciencia y tecnología es hoy el problema cotidiano que se constata en las noticias sobre contaminación o desastres atmosféricos. El miedo por la catástrofe, apocalipsis o desastre inminente motiva las restricciones que Chakrabarty desea imponer en la libertad del sujeto moderno. Esta situación de crisis existencial nos involucra a todos como especie en la medida que somos beneficiarios de la modernidad.

Lo cierto es que las medidas necesitan el beneplácito de la clase dirigente en todo el planeta, por ser los que marcan fines a la actividad económica. Por ello se explica que Chakrabarty requiere elevar el sujeto histórico de hombre a especie humana entera. Y es que hacer de la historia un proyecto explícitamente político supone implicar a la humanidad entera en la solución de la crisis en la medida que esta puede influir sobre sus élites locales y globales, haciendo uso de los mecanismos de participación democrática. De esta manera la humanidad como agente geológico es un salto cualitativo que también nos pide mejorar la acción política. Chakrabarty constata con aprobación a científicos que parecen estar cómodos recurriendo a ideales ilustrados para fundamentar sus propuestas político-ambientales. Sin embargo, se puede objetar tal optimismo en vista del postmodernismo imperante en la academia, que sospecha de la idea de razón

universal debido al soporte histórico que ha dado al poder, hasta ahora con sede en occidente. Esta dimensión del problema requiere una discusión aparte.

### **3. Los retos sociales y políticos del nuevo sujeto histórico**

Tras dar cuenta de las dificultades internas de configurar la especie humana como nuevo sujeto histórico, Chakrabarty pasa revista a las críticas externas, provenientes de su experiencia en teoría postcolonial y crítica al capitalismo. El pensador afirma que las desigualdades del presente, que separan a ricos de pobres, al norte del sur global, son obstáculos a su idea de presentar a la humanidad unificada como especie. Pero como son los países ricos del norte los responsables-beneficiarios principales del antropoceno, y los pobres del sur global sus correspondientes inocentes-agraviados en este binario en torno a los efectos del cambio climático, las medidas que se han de tomar para detener la catástrofe deben ser también desiguales entre unos y otros. En otras palabras, para hacer justicia el norte debe pagar la mayor parte del proyecto de rescate planetario. En apoyo a su tesis Chakrabarty comenta cómo el artículo “World History in a Global Age” (1995) de Michael Geyer y Charles Bright es un ejemplo de crítica anticapitalista en un contexto globalizado. Pero anota que este modelo foucaultiano basado en el análisis del poder no está a la altura del reto que representa imaginar las escalas geológicas en donde aparece el antropoceno. Aunque mantiene la crítica al capitalismo como motor del antropoceno, el peligro de unificar a los seres humanos en especie se debe remediar en el plano práctico.

Analizando el transcurso del argumento, se puede inferir la tensión entre la razón ilustrada con la orientación postcolonial del autor. Elevar la categoría de sujeto histórico a especie humana supone generalizar lo que según su perspectiva debe permanecer particular, es decir, subsume en la humanidad homogénea a las antiguas colonias, lo que da al traste con su proyecto de hacerlos visibles en sus luchas y aportes. Se debe garantizar que el masivo proyecto de ingeniería planetaria en ciernes no debilite el ímpetu del sur en proceso de emancipación. Chakrabarty piensa que tomando medidas asimétricas para mitigar el impacto medioambiental resuelve el problema teórico. Los organismos internacionales

confirman la viabilidad del camino en sus acuerdos recientes, que establecen responsabilidades y transferencia disímiles entre norte y sur para hacer justicia a las desigualdades económicas. Sin embargo, para restablecer el equilibrio en el antropoceno no sólo se necesita el liderazgo de los pueblos ricos sino también su industria y tecnología, al tiempo que permanece intacta la posición secundaria de los pueblos pobres, que deben contentarse con subsidios y la esperanza diferida de lograr efectividad en su movilización política. Además, con el pasar de los años nuevas voces reivindican entrar en la conversación.

Un ejemplo es la solicitud de incluir ya no solo a humanos sino todas las especies en la configuración del sujeto histórico. La filósofa Donna Haraway rechaza las nociones de antropoceno y capitaloceno. Para la autora, lo que Chakrabarty entiende como inscribir la nueva historia en el marco de la crítica al capitalismo es insuficiente porque solamente atiende a lo humano y pretende superar el problema de fondo, la idea moderna de libertad, crecimiento y desarrollo, con más de lo mismo: con más humanismo y más capitalismo. Propone en cambio quitar del centro y puesto de honor al ser humano para poner en su lugar híbridos interespecie que eliminan las jerarquías tradicionales, el chthuluceno que vendría a ser nuevo protagonista. El fenómeno en su conjunto exhibe la actualidad del proyecto ilustrado, que en búsqueda siempre renovada de mayor libertad, igualdad y fraternidad, no se contenta con soluciones temporales y localizadas a la aspiración de hacer realidad su consigna y promesa. Entran en escena nuevas minorías, animales, plantas, planeta y un creciente número de entidades antes desconocidas, reclamando derechos y participación en la democracia global.

## **Conclusiones**

En resumen, los tres puntos analizados ponen como base el cambio climático provocado por el hombre para fundamentar una nueva visión de la historia. En razón del peligro que supone la acción del hombre transformado en

agente geológico, la noción de antropoceno es una forma útil para comprender nuestra actividad civilizatoria en relación con el planeta, cónsona con el consenso científico, remedio que contribuye a aliviar el malestar por el futuro. Y aunque la propuesta de Chakrabarty de reconfigurar al sujeto histórico tiene considerables avances enfrenta no menos importantes retos en el desarrollo de la respuesta política a la crisis del tiempo presente.

## Bibliografía

- Arendt, H. (1996). El concepto de historia antiguo y moderno. En *Entre pasado y futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política* (pp. 49-100). Península.
- Chakrabarty, D. (2009). The climate of history: four theses. En *Critical Inquiry*, 35(2) (pp. 197-222). <https://doi.org/10.1086/596640>
- Garcés, M. (2017). Condición póstuma. En *Nueva Ilustración radical*. Nuevos Cuadernos Anagrama.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (H. Torres, Trad.). Consonni.
- Torrents, A. (S.F.). *La crisis del tiempo histórico*. UOC.